

EL SEMANARIO CGT: UNA VOZ DE COMBATE NACIONAL

Emilio Ulises Bosia / Universidad de Buenos Aires

El campo del intelectual es por definición la conciencia. Un intelectual que no comprende lo que pasa en su tiempo y en su país es una contradicción andante, y el que comprendiendo no actúa, tendrá un lugar en la antología del llanto, no en la historia viva de su tierra.

“1º de Mayo: Mensaje a los trabajadores y el pueblo”, *Semanario CGT* nº1, 1968

El *Semanario CGT* fue publicado por la llamada CGT de los Argentinos (CGTA) entre mayo de 1968 y febrero de 1970, alcanzando 55 números, muchos de los cuales fueron editados e impresos en condiciones de persecución política y de clandestinidad. En ese entonces gobernaba el país, sin haber sido elegida por nadie, la dictadura militar autoproclamada “Revolución Argentina”, liderada por el general Onganía. Frente a este poder se alzó la CGTA, cuyo periódico fue pensado como una voz clara que convocara a la lucha a un conjunto de sectores nacionales para enfrentarla. El sindicalismo de liberación y el sindicalismo clasista encuentran en esta experiencia una referencia de primer orden en la historia del movimiento obrero argentino, caracterizada por la decisión de enfrentar a la burocracia sindical corrupta y entreguista y por la claridad de saber que el movimiento obrero no puede reducir sus tareas a la esfera gremial sino que puede y debe asumir también la lucha por la transformación política de la realidad. En este trabajo encaramos una primera aproximación a esta publicación concentrándonos en el “Mensaje a los trabajadores y el pueblo” (en adelante el “Mensaje”) del primero de mayo de 1968, publicado en el primer número del semanario. Este trabajo concentra el programa de la central sindical, el núcleo duro de sus ejes y perspectivas políticas y sindicales y expresa también el tipo de publicación que sus autores pensaban encarar. Rodolfo Walsh fue quien redactó este texto y también la figura emblemática del colectivo editorial.

I. ¿Lenin y Gramsci en la CGTA?

En las clásicas líneas del *¿Qué hacer?* Lenin argumentaba a principios del siglo XX que un periódico podía ser una oportunidad para reunir y organizar a una miríada de

pequeños grupos fragmentados en un gran territorio como el de la Rusia zarista. Es decir que el periódico era un organizador colectivo (Lenin: 1972). ¿Puede ayudar esta referencia para pensar la experiencia del *Semanario CGT*? Sabemos que Walsh leía a Lenin en el momento de programar la experiencia de *CGT* por el testimonio de Verbitsky (Verbitsky: 1997), aunque al mismo tiempo Lilia Ferreyra, su pareja de ese momento, recuerda que Walsh quería que el semanario “saliera de los moldes previsibles de la prensa partidaria, que estuviera bien escrita y mejor diagramada y, sobre todo, que cada número no fuera un inventario de denuncias sino un testimonio de los hechos y del proceso histórico que los gesta” (Ferreyra, 1997: 6). Quedémonos entonces con la idea de que un periódico militante contempla también una dimensión organizativa.

Por otro lado otro militante del marxismo revolucionario, Antonio Gramsci, dejó un mojón en la tradición de los periódicos obreros. *L'ordine nuovo* fue el periódico que orientó y que trascendió por su vinculación directa con la experiencia de los consejos obreros en la ciudad italiana de Turín a comienzos de los años veinte.

L'ordine nuovo se convirtió, para nosotros y para cuantos nos seguían, en “el periódico de los consejos de fábrica”; los obreros quisieron a *L'ordine nuovo*. ¿Por qué gustaron los obreros de *L'ordine nuovo*? Porque en los artículos del periódico encontraban un parte de sí mismos, su parte mejor; porque notaban que los artículos de *L'ordine nuovo* no eran frías arquitecturas intelectuales, sino que brotaban de nuestra discusión con los mejores obreros, elaboraban sentimientos, voluntades, pasiones reales de la clase obrera torinesa que habían sido exploradas y provocadas por nosotros, porque los artículos de *L'ordine nuovo* eran casi el “acta” de los acontecimientos reales vistos como momentos de un proceso de íntima liberación y expresión de la clase obrera. Por eso los obreros quisieron a *L'ordine nuovo*, y así se formó la idea de *L'ordine nuovo*. (Gramsci, 1992: 100)

Es decir que plantea dos elementos: en primer lugar la relación que el periódico entabla con sectores del movimiento obrero vivo de su época para lograr que sea apreciado y apropiado por la clase trabajadora y en segundo lugar la comprensión de que detrás de una publicación hay una idea central que la inspira. Para un Walsh que creía que ante todo “escribir es escuchar”, esta búsqueda de lograr una apropiación real por sectores de la clase trabajadora era una inquietud permanente, desde la diagramación hasta el lenguaje del periódico. ¿Cuál sería la idea del *Semanario CGT*?

La de una voz de combate nacional contra los monopolios y el imperialismo, y contra los traidores del movimiento obrero, tal como se expresa desde el primer número.

II. La Argentina de fines de los años 60 y el movimiento obrero

Para acercarnos a la situación del movimiento obrero en esta época es necesario, al menos sucintamente, detenerse en algunas coordenadas del mapa socio-político, insuficientes pero fundamentales. Una de ellas, de larga data, es la proscripción del peronismo vigente desde la llamada “Revolución Libertadora” de septiembre de 1955. El sindicalismo era en este sentido el terreno en el que continuaba desarrollándose mayoritariamente el movimiento peronista, mientras su líder esperaba en el exilio la oportunidad de regresar al país. La inestabilidad política que derivaba de la proscripción nos lleva a la segunda coordenada: la dictadura militar. En 1966 caía el gobierno radical de Illia mediante el enésimo levantamiento del ejército, llevando al general Onganía al poder. Su objetivo explícito era estabilizar al país, para lo cual ilegalizó los partidos políticos en la búsqueda de un funcionamiento corporativo del Estado. Sin embargo este programa, que prometía para varios años más adelante la recuperación de la vida política pública, más temprano que tarde fue pulverizado por el Cordobazo, en mayo de 1969. El gobierno militar de aquel entonces representaba en el terreno político los intereses de los monopolios imperialistas, en el contexto de un país que atravesaba una etapa de modernización industrial y racionalización productiva, lo cual conllevaba la aplicación de una política antipopular que apuntaba a deteriorar las conquistas conseguidas en décadas de lucha popular (James: 2010). Sin embargo en esos años ejerció una notable atracción sobre sectores del movimiento obrero peronista. ¿Cómo entender esto? Es que por un lado el gobierno radical de Illia estaba enfrentado con la CGT y llegaba al golpe muy desprestigiado. Pero sobre todo porque la disolución de los partidos políticos y la apuesta corporativista abrían un espacio de poder muy grande para los sindicalistas peronistas, como no tardaron en percibir algunas figuras que finalmente veían una posibilidad de ingresar en los círculos del poder político. Tras el golpe militar y el fracaso de los primeros intentos de resistencia sindical empezaron a distinguirse tres tendencias en el seno de la CGT. Por un lado estaban los “participacionistas”, caracterizados por una postura de abierta colaboración con el gobierno dictatorial. Gremios importantes como Luz y Fuerza se enrolaban en este

sector. En segundo lugar quedaba Augusto Timoteo Vandor y quienes giraban en torno de él. Se trató de la figura principal del sindicalismo peronista durante los años 60 y su estilo y política representaban un tipo de sindicalismo que se conocería con el nombre de vandorismo. Ellos, que en un principio habían apoyado tácitamente el golpe, formalmente se oponían a la política del gobierno militar pero, al mismo tiempo, apostaban a recuperar energías dentro del movimiento obrero y a mantener abiertas las vías de diálogo con los militares. Es decir, a no confrontar con ellos. Y finalmente el tercero de los sectores, el que más nos interesa a nosotros, es el que dio lugar a la CGTA. Se trata del sector que abiertamente se propuso enfrentar a la dictadura militar en el plano político nacional y confrontar con las otras dos tendencias entreguistas y burocráticas del movimiento obrero buscando recuperar los sindicatos para la lucha de la clase trabajadora. Raimundo Ongaro, de la Federación Gráfica Bonaerense y Agustín Tosco, de la seccional cordobesa de Luz y Fuerza, fueron dos de las figuras más reconocidas en este tercer sector (James: 2010).

En el año 68 la CGT organiza su Congreso normalizador y Ongaro es elegido Secretario General, ante lo cual los otros sectores se retiran y, con la complicidad de las autoridades del Estado, no reconocen los resultados legítimos del Congreso y se agrupan en lo que fue conocido como la CGT Azopardo, por la calle porteña en que se encontraba su sede central.

El “Mensaje a los trabajadores y el pueblo” del primero de mayo de 1968 fue publicado en este contexto, en el primer número del *Semanario CGT*. Como botón de muestra vale el siguiente fragmento que expresa las intenciones de esta tendencia del movimiento obrero: “Agraviados en nuestra dignidad, heridos en nuestros derechos, despojados de nuestras conquistas, venimos a alzar, en el punto donde otros las dejaron, las viejas banderas de la lucha.” Algunas consignas que identificaban a la CGTA como “Sólo el pueblo salvará al pueblo”, “Unirse desde abajo, organizarse combatiendo” o “Preferimos honra sin sindicatos y no sindicatos sin honra” son también muestras elocuentes de este sector político-sindical.

En sus antípodas se encontraba la burocracia sindical de la época. No existe mejor representación (ni denuncia) de lo que era el vandorismo que la investigación que el mismo Rodolfo Walsh publicó en varias entregas en las páginas del *Semanario CGT* bajo el título de “¿Quién mató a Rosendo?”. Muestra de audacia y seriedad, ejemplo de un periodismo comprometido y valiente, estas notas desnudan las características de la

burocracia sindical de aquella época. Ante todo la negociación tras bambalinas como método, apto para traiciones y entregas, porque no compromete ante las bases. Luego la construcción de un aparato que surge inicialmente de una simple patota para llegar a incluir a funcionarios estatales, agentes policiales, jueces corruptos, periodistas elogiosos, empresarios y finalmente el sindicato todo, purificado de elementos perturbadores. El pragmatismo, la falta de ideales y de un programa político también eran una marca registrada del vanderismo. Son el camino más corto al aventurerismo y el oportunismo, porque en cualquier momento le permitirían acomodarse a cualquier situación, habiendo llegado al extremo de intentar un “peronismo sin Perón”, rápidamente frustrado por el líder. También se caracterizaban por llevar una forma de vida más parecida a la de los patrones que a las de los obreros, lo que expresaba una ruptura con su clase de origen. Y finalmente, por su carácter criminal, expresado de manera emblemática en el asesinato impune de Rosendo García develado por Walsh. (Walsh: 2010)

III.El Mensaje a los trabajadores y el pueblo del 1º de mayo de 1968

El mensaje, dividido en ocho apartados, comienza con una interpelación al pueblo: “Lo invitamos a que nos acompañe en un examen de conciencia, una empresa común y un homenaje a los forjadores, los héroes y los mártires de la clase trabajadora.” (Semanaario CGT, 1997: 7). Estas líneas expresan lo que va a empezar a ser el semanario: un vehículo para ese examen de conciencia que muestre la situación que atravesaba nuestro país y la traición de buena parte de los líderes sindicales. Pero también ya en esta primera sentencia se expresa la búsqueda de un sindicalismo politizado que pueda nuclear a los sectores combativos del pueblo en una empresa común, es decir que lo convoca a la lucha, rompiendo con la normalidad de una base pasiva y una lucha delegada en los representantes sindicales. Como se afirma más adelante: “La CGT de los argentinos no ofrece a los trabajadores un camino fácil, un panorama risueño, una mentira más. Ofrece a cada uno un puesto de lucha” (Semanaario CGT, 1997: 12). Acto seguido, tras delinear las condiciones de pauperización crecientes del pueblo y la clase trabajadora, el mensaje caracteriza la presencia de los monopolios en el país y al gobierno militar como su más fiel representante.

El aplastamiento de la clase obrera va acompañado de la liquidación de la industria nacional, la entrega de todos los recursos, la sumisión a los organismos financieros internacionales. Asistimos avergonzados a la culminación, tal vez al epílogo, de un nuevo periodo de desgracias. Durante el año 1967 se ha completado prácticamente la entrega del patrimonio económico del país a los grandes monopolios norteamericanos y europeos. (Semanao CGT, 1997: 8)

Esta comprensión es la clave fundamental para comprender la decisión de enfrentar abiertamente a la dictadura militar y a los burócratas sindicales que habían aceptado participar en el despojo, y también el punto fundamental que según los líderes de la CGTA podía aglutinar a los más disímiles sectores nacionales tras un programa de lucha común.

Pero si el mensaje de defensa nacional se desprende de la oposición al dominio de los monopolios extranjeros, es cierto también que el nacionalismo que reivindica la CGTA tiene una raíz clasista y anticapitalista. Tal como dice el mensaje: “La historia del movimiento obrero, nuestra situación concreta como clase y la situación del país nos llevan a cuestionar el fundamento mismo de esta sociedad: la compraventa del trabajo y la propiedad privada de los medios de producción.” (Semanao CGT, 1997: 10) Esta definición política, que marca una de las cumbres de la experiencia del movimiento obrero de nuestro país, y que más adelante es desarrollada y ampliada incorporando elementos del marxismo y del cristianismo de base, contiene en sus justificaciones una enseñanza a recuperar. El anticapitalismo no puede surgir por fuera de una comprensión actual de la situación del país y de la clase trabajadora, ni tampoco de la historia del movimiento obrero. Ello por un lado significa que es imprescindible lograr una comprensión de nuestro tiempo a la hora de formular un programa político que cuestione el dominio capitalista e imperialista, y no repetir como una letanía antiguas formulaciones. Y por otro lado también significa una crítica a la liturgia del movimiento obrero que habitualmente retoma en sus discursos las mejores páginas de lucha para contrariarlas abiertamente en la práctica.

Para los ideólogos de la CGTA el movimiento obrero es el alma misma del pueblo y por lo tanto también de la nación argentina en lucha por su liberación. Sin embargo esta comprensión no los lleva a pensarse como los únicos actores políticos existentes sino que promueve una apelación a todos los otros sectores nacionales que pueden jugar un papel progresivo en la lucha de liberación, inclusive a los que hasta ese momento aparecían en un lugar enfrentado. Ellos son: los empresarios nacionales, los

pequeños comerciantes y los industriales, amenazados por los grandes monopolios; los universitarios, intelectuales y artistas, a los que “les recordamos que el campo del intelectual es por definición la conciencia” (Semana CGT, 1997: 13). También a los militares nacionalistas que estén dispuestos a romper con su gobierno, a los estudiantes a los que llama a la unidad obrero estudiantil, y a los religiosos de todas las creencias, críticos de las jerarquías de las iglesias e influenciados por los sacerdotes del Tercer Mundo. “La CGT convoca en suma a todos los sectores, con la única excepción de minorías entregadoras y dirigentes corrompidos, a movilizarse en los cuatro rincones del país para combatir de frente al imperialismo, los monopolios y el hambre.” (Semana CGT, 1997: 14)

¿Hay una contradicción allí entre nacionalismo y clasismo? ¿Entre los intereses de una colectividad policlasista como la nación y los de la clase trabajadora y el pueblo? Desde algunos sectores de izquierda de la época se escucharon señalamientos al respecto¹ y nosotros pensamos que sí existe esa contradicción. La relación entre la liberación nacional y la emancipación social era uno de los nudos cruciales de la militancia política de esa época, lo cual se expresa en el “Mensaje”. El sindicalismo clasista de la CGTA, en un momento defensivo ante los ataques de la dictadura, apelaba a todos los sectores nacionales, tras la preeminencia de los trabajadores. Una nación encabezada por trabajadores que busca terminar con la explotación capitalista. ¿Era posible que los empresarios nacionales se unieran, al menos transitoriamente, tras este programa? Pocos años después esos mismos empresarios llegarían a apoyar un genocidio para defender sus privilegios cuestionados por la influencia social de las vanguardias obreras y juveniles. Pero esa imposibilidad hoy manifiesta no significa que nación y lucha de clases sean elementos excluyentes sino que, salvo condiciones excepcionales, el proyecto de una Argentina anticapitalista y socialista debe prescindir de una alianza con la “burguesía” nacional, siempre más “burguesa” que “nacional”.

IV. Interrogantes de actualidad

Como corolario de esta primera aproximación cabe formularnos algunas preguntas de actualidad política alrededor de la formulación de un programa nacional,

¹ Por ejemplo el Movimiento de Liberación Nacional (Montero y Portela, 2010: 55)

antiimperialista y anticapitalista. Miguel Mazzeo en “Poder popular y nación” plantea que “seguimos apostando a la reinención colectiva de la nación, una nación alternativa a la nación burguesa en todas sus versiones, ya sean estas vetustas o aggiornadas, ya sea la nación neocolonial o la nación neopopulista y neodesarrollista” (Mazzeo, 2011: 111). Desde este punto de vista es interesante volver sobre el “Mensaje” de la CGTA. Evitando anacronismos y repeticiones vacías el interrogante que surge es: ¿cómo retomar el camino de ese programa antiimperialista y anticapitalista en la Argentina de hoy? Ante un discurso oficial que busca recuperar la autoestima nacional tras años de deterioro, pero lo hace incorporando a las clases subalternas en un proyecto de nación burguesa y capitalista, y por lo tanto en un rol de clara subordinación, ¿por qué caminos será posible formular un planteo de liberación? Si frente al “Onganiato” la CGTA apelaba a todos los sectores con intereses nacionales para enfrentar a los monopolios, hoy el kirchnerismo en el gobierno apela a todos los sectores nacionales para aliarse a los monopolios internacionales y construir un país capitalista “en serio”. Las coyunturas son muy diferentes, las políticas a trazarse desde el campo popular sin duda también. La llamada “burguesía nacional”, que en ese momento aparecía como un aliado contra el capital monopólico imperialista demostró estar tan entrelazada con él que resultó incapaz de contraponerle sus intereses. Pero hoy por hoy, mundialización del capital mediante, esta situación se ha agravado a tal punto que es muy dudosa incluso la existencia de una “burguesía nacional”. El Estado, ahora reivindicando un rol “activo” en la economía, tampoco se propone reemplazar su ausencia y, en cambio, se asocia a los capitales privados transnacionales para llevar adelante sus proyectos. ¿Cuáles pueden ser entonces los aliados actuales de las clases subalternas para llevar adelante una transformación del país hacia el socialismo? ¿Cuáles los puntos de encuentro entre estudiantes, intelectuales, pequeños comerciantes, campesinos y trabajadores? ¿Cómo construir ese bloque histórico contrahegemónico cuando el capitalismo vive una profunda crisis civilizatoria?

El *Semanario CGT* es un punto de referencia para proyectar este problema en la actualidad política. Lo es por su dimensión organizativa, necesaria ante la fragmentación que reina en la militancia revolucionaria, así como por su vocación de representar una expresión auténtica del movimiento popular. También es una referencia por la transparencia con la que su *idea* central se trasluce en sus páginas. Hoy nosotros traduciríamos esa *idea* como la búsqueda de agrupar y construir una alternativa política

emancipatoria desde los movimientos populares por la liberación de la patria y contra el capitalismo, el imperialismo y el patriarcado.

Bibliografía

- Ferreyra, L. (1997). "Walsh y la prensa popular", en *Semanario CGT documentos n°2*, Buenos Aires, Página/12-Unqui.
- Gramsci, A. (1992). *Antología*, México, Siglo Veintiuno Editores.
- James, D. (2010). *Resistencia e integración*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores.
- Lenin, V. I. (1972). *¿Qué hacer?*, Montevideo, Ediciones Nativa.
- Mazzeo, M. (2011). *Poder popular y nación*, Buenos Aires, Ediciones Herramienta y Editorial El colectivo.
- Montero, H., Portela, I. (2010). *Rodolfo Walsh, Los años montoneros*, Buenos Aires, Ediciones Continente.
- Semanario CGT documentos* (1997). Buenos Aires, Página/12-Unqui.
- Verbitsky, H. (1997). "Nacer en Madrid", en *Semanario CGT documentos n°4*, Buenos Aires, Página/12-Unqui.
- Walsh, R. (2010). *¿Quién mató a Rosendo?*, Buenos Aires, Ediciones de la flor.